

## ALFONSO MORENO MORA

### DE JARDINES DE INVIERNO

I

Atardece lentamente,  
muere la luz poco a poco;  
esta tarde ha sido larga  
de recuerdos dolorosos.

Cómo se va uno cambiando!  
cómo le llega el otoño!  
tenía entonces veinte años.  
qué lejos se queda todo!

Novia que pasas la tarde  
mano a mano con tu novio,  
la vida se va, se acaba  
en un verano tan corto.

Cigarras que ayer cantaban  
yacen hoy día en el polvo.  
¡Ay!, cuántas torres azules,  
se pierden en los recodos!

A veces vuelvo la vista,  
y en vano buscan los ojos  
el jardín, el huerto, el valle  
que alumbró el sol en su orto.

II

Me he quedado melancólico  
esta tarde en la ventana,  
viendo los largos caminos  
que van a tierras lejanas.

Cuántos que van y no vuelven!  
en los caminos del alma,  
lo que vuelve es el recuerdo;  
lo que se va, la esperanza.

Primer amor, novia rubia  
de quince años y enlutada,  
de ojos huraños y dulces  
y nerviosas manos blancas.

Amor de campo, poema  
con música de alboradas;

callado amor que tuvimos  
cuando niños, en la granja.

Ay, el amor que amanece!  
Ay, las princesas Roxanas!  
la sangre que arde sin fuego  
y el calor en las miradas...

V

Brisa, aroma, ángelus, fuente...  
parque amarillo de otoño,  
el crepúsculo ensoñado,  
paz y dulcedumbre en todo.

La dulce novia a mi lado  
debería estar, y estoy solo...  
la dulce novia!...la fuente  
perlada vierte su lloro.

Qué blancas eran sus manos  
y se olían a heliotropos;  
la melena tembladora  
iba besando los hombros.

Pasó sin verme, pasó  
por mi lado y no sé cómo  
un instante, de repente,  
se encontraron nuestros ojos.

Flores azules, lunadas  
en un jardín de abandono,  
flores azules, sus ojos  
azules y melancólicos...

Era una tarde como ésta:  
todo era paz en contorno,  
mi corazón era un verso  
a flor de labios: tesoro  
de amor y de poesía  
que guardo para ella sólo...

XIII

El paisaje envuelto en lluvia,  
una lluvia tenue y blanca,  
melancoliza de modo  
que hay lluvia dentro del alma.

¿Por qué tendré tanta pena

de no escuchar sus palabras,  
si no fueron de consuelo  
las palabras que me hablaba?

Cielo blanco, flor de lluvia.  
el mugido de una vaca  
viene trémulo en el viento  
que me acaricia la cara.

Se oye el eco azul y dulce  
de un martillo que trabaja;  
parece el grito de un ave  
oculta bajo las ramas.

La piedra estaría siglos  
sintiendo pasar el agua  
y hoy, a la orilla, en pedazos  
del hondo cauce la arrancan.

Ay, si no fuera verdad  
que han muerto mis esperanzas!  
Ay, si esta tarde mis ojos  
se hallaran con sus miradas!

Cae, a compás, el martillo.  
El cincel se hunde en la entraña  
de la piedra. Un polvo tenue  
mancha el verdor de la lama.

Rumor de río en las piedras,  
gotear del llanto en el alma.  
y el martillo que golpea...  
y la lluvia fina y blanca.

## XVII

Primavera. Estaba el campo  
salpicado de esmeraldas;  
lo mismo el río, a la sombra  
de los sauces de la granja.

Cuando me vieron lo gansos  
cruzar las doradas aguas,  
anunciándome con gritos  
batiendo las blancas alas.

De la casa el techo tojo,  
bajo el sol y entre las ramas,  
tuvo rubores de novia,  
tuvo ternuras de hermana.

En el cuarto flores nuevas,  
y en las soleadas ventanas  
ramas de helecho traídas  
del rincón de la montaña.

Primavera...Cuántas rosas  
en los rosales del alma!  
y, ahora, flores marchitas  
bajo una lluvia de lágrimas.

Primavera. No! La vida...  
la vida es triste y es mala.  
la vida: un recuerdo y un  
amor eterno en el alma!

## XXII

Ah, las cosas que se piensan  
acodado en la ventana,  
mientras se muere la tarde  
luminosa y resignada.

Huele el jardín. En la fuente  
debe estarse oliendo el agua.  
un vago perfume aroma  
el pañuelo de mis lágrimas.

¿Quién va a venir? ¿por qué estoy  
acodado en la ventana?  
¿a quién espero? ¿qué buscan  
mis ojos a la distancia?

El río pasa llorando  
por la sombría encañada.  
duermen los sauces. La niebla  
se cuelga en la azul montaña.

Ha anochecido. En su alcoba  
se enrojecen las ventanas.  
Hay luz. Una sombra leve  
el rojo cristal empaña.

Tengo miedo de la noche:  
voy a cerrar la ventana.  
yo no debiera estar solo  
teniendo tan sola el alma...

## XXIV

Esta calle antigua tiene  
no sé qué de camposanto:  
crece en sus márgenes hierba  
y, entre la hierba, los cardos.

Un hilo de agua serpea.  
pace la hierba un caballo.  
En silencio, sin mirarme,  
una mujer llena el cántaro.

Calle antigua, senda vieja,  
camino que –en otros años-  
hollaron los que hoy esconde  
la tierra bajo su amparo...

## XXVIII

Mi juventud, el tesoro  
que yo guardaba escondido,  
mi juventud se envejece  
sin vivir y sin motivo...

Jardín sin rosas, granado  
sin ruiseñor y sin nido!  
Ay! Del que corta un rosal!  
Ay! Del que trunca un idilio!...

## **DE LA NOVIA IMPOSIBLE DEL TIEMPO PASADO**

Tuve un tiempo una novia –no sé si fue soñada-;  
tuve un libro de versos, manuscritos galantes;  
una ventana abierta –quizás medio entornada-  
y la sombra de un árbol cariñosa y fragante

Fui feliz..ya no soy...ya no puedo...La vida  
tiene crueldades...tiene inmisericordias..tiene...  
ya no sé lo que tiene, pero duele esta herida...  
y la clara esperanza hace años que no viene!

¿Quiénes verán los pinos balsámicos desde esa  
ventana, en cuyo alféizar fuimos yo y la tristeza?  
¿a quién presagia el vuelo blanco de las palomas?

Con los ojos abiertos a una azul teoría,  
de la tarde, en la ventana, de ensueño me moría,  
mientras se iban dorando los pinos y las lomas...

## **SEÑOR...!**

Las mujeres me han hecho sentimental y triste,  
las mujeres helaron mi místico jardín;  
señor, las margaritas, los lirios que me diste  
no tuvieron abril...

El recuerdo de aquellas primaveras distantes  
entristece lo triste del jardín donde estoy;  
y en un afán saudoso de vivir lo de antes  
como ciego en la sombra de la noche me voy.

Llevo la luz en mi alma y con la luz me pierdo;  
Ah! No poder reírme de amor y el recuerdo;  
Ah! No poder guiarme de esa divina luz.

Señor, por las espinas que hicieron tu cabeza,  
señor, por tu tristeza,  
que mi noche amanezca donde brille tu cruz!

## **DUALIDAD MISTERIOSA**

No eres tú la que quiero, no eres tú la que adoro;  
mi amada adolescente sigue viviendo en mí;  
tú eres otra distinta de la que es mi tesoro,  
tú vives fuera, y ella vive dentro de mí...

Tienes las mismas manos, las mismas crenchas de oro,  
pero aquella inefable dulzura no hay en ti,  
esa dulzura única, por la que yo lloro,  
esa dulzura grande que sólo en ella vi...

Tú, por gracia secreta, tienes el don divino  
-cuando nos encontramos al ir por el camino-  
de evocarla, con una tangible precisión.

Te veo, y dolorido mi corazón la nombra;  
pasas, y sin que sientas vas pisando la alfombra  
del recuerdo amoroso que hay en mi corazón!...

## **DE ELEGÍAS**

### **ELEGÍA DE LA NOCHE MÍSTICA Y LUNADA**

Así como los trigos en la buena estación  
salen de entre los surcos y se elevan, así  
la sombra es esta noche milagrosa eclosión  
de granadas espigas que se alzan hasta mí.

Y así como los trigos vane tornando rubios,  
la sombra, con la luna, se vuelve claridad;  
y así como en las eras, en la sombra hay efluvios  
donde domina el soplo de la divinidad.

Noche lunada y mística, desde que atardeció,  
cuidando que mi planta no dañe ni una espiga,  
por místicos trigales nos vamos Dios y yo.

Oh sombra misteriosa, oh sabio dialogar,  
el estanque de mi alma llena la mano amiga  
de Dios, que me habla en la calma lunar.

### **ELEGÍA DE LA NIÑEZ**

Heliotropos? Jazmines? Frutas maduras? Nada:  
amo el olor salvaje del caballo que hace alto,  
después de cuatro horas de correr, en la amada  
casa de campo, cuyas gradas subo de un salto.

Ese olor cariñoso de la piel que ha sudado  
bajo la manta oscura y la silla ligera,  
cuyo corte elegante se quedó dibujado  
en el lomo del bruto que marchó a la carrera.

A veces, inclinándome en el orinal, percibo  
este aroma y lo gusto aspirando con vivo  
sentimiento afectuosos todo un tiempo distante;

Todo un tiempo querido me sugiere, y de nuevo  
mi niñez campesina torno a ver, y renuevo  
impresiones que se iban esfumando al instante.

### **ELEGÍA DE LAS FIESTAS CASERAS**

El armario más rico y el nogal más oscuro  
parecían mirando la antigua porcelana  
que la abuela sacaba, suavizando su duro  
semblante de viuda principal y cristiana.

Era solo en las pascuas y en otras solemnidades  
que salías las fuentes a lucir sus alburas,  
para ser de los niños esas felicidades  
inocentes y nimias, pero reales y puras.

Recuerdos de esas fiestas familiares buenas,

Tantos carnavales, de tantas Nochebuenas,  
colman ahora las fuentes que guardo con cariño.

Al verlas, en la sala de un castillo me pierdo  
y a maná milagroso me sabe hoy su recuerdo  
amable y cariñoso de cuando era yo niño.

### **ELEGÍA DEL PRIMER BESO**

Esa tarde nos fuimos bajo la seda rosa  
de su sombrilla como bajo palio triunfal;  
el cielo azul y malva daba una voluptuosa  
sensación y la brisa nos besaba sensual.

Los pájaros al vernos cantaban en las ramas;  
el río, argento y oro, fue cómplice ideal;  
y en el ocaso tibio de amarillentas llamas  
encendimos el fuego de un orto pasional.

Le hablé de cosas que ella no había comprendido;  
le hablé de amor, mostrándole la suavidad de un nido,  
que colgaba la rama de un verde sauce real.

Y en u instante cálido del más puro embeleso,  
junto con las estrellas floreció el primer beso,  
a la sombra del árbol del pecado mortal.

### **ELEGÍA DEL CABALLO**

Los moscas ponen un temblor intermitente  
en la piel laxa y dura, las moscas le atormentan;  
con la tristeza enorme de su vejez doliente  
quisiera estarse en calma, pero ellas le impacientan.

La desmayada cola bate pesadamente,  
las moscas se levantan y de nuevo se sientan;  
hiere el suelo golpeando las manos fuertemente,  
las moscas vanse y tornan y su fastidio aumentan.

Inmóvil, taciturno, con la cola en el anca,  
es, en el llano verde, la sola mancha blanca;  
pobre viejo caballo, quizá añora el pasado

Viril, cuando los ríos cruzaba en lo más fuerte  
de la creciente magna, desafiando a la muerte,  
y era el padre de todos los potros del poblado.

### **ELEGÍA DE LOS PERROS QUE MUERDEN**

Son de una estirpe insulsa  
y es insulsa y estéril aun su saña...  
yo les dejo que ladren: les impulsa  
un oscuro rencor a la campaña.

Y les miro con pena: es su destino  
ladrar, morder...Ladrar la noche entera,  
seguirle al viandante en el camino,  
y en la sombra volver a la perrera.

Sí, les miro con pena en su destino,  
con pena y simpatía dolorosa:  
que el diente envenenado es marfilino  
y que la lengua viperina es rosa.

¿Qué saben del azur y de la estrella?  
¿Qué saben del laurel y del acanto?  
¿De la mujer, la creación más bella,  
ni del más bello don, el don del canto?

Sólo para ladrar miran al cielo  
los canes agoreros; de otro modo  
van y vienen los ojos en el suelo  
y su sombra y las patas en el lodo...

Famélicos, rabiosos, cada día  
contemplan cómo crecen los rebaños,  
sintiendo sin razón su lozanía  
y la flor marchitarse de sus años.

-¿Sólo para ladrar tanta pujanza?  
¿y para ver morir tanta belleza?...  
y el ser, la especie cuya voz alcanza  
circunvalar la gran naturaleza?

Piensan, y el odio se les vuelve llaga,  
les nubla la vista,  
olfatean la sangre y les embriaga,  
y disparados salen a la pista.

Y es la embestida torpe, el desvarío.  
la dentellada ruda, el desacierto...  
necesitan morder, ladrar con brío.  
Y el eco va rodando en el desierto.

## **DE ESTAMPAS**

### **TARQUI**

Gritos de los gansos...agua...sauces...grama...  
una parda línea corta el horizonte.  
entre las totoras, la fungosa lama,  
y en el cristal claro se refleja el monte.

La casa allí cerca, medio recatada,  
como que se esconde de los viandantes,  
como que quisiera no darles posada  
por cuanto ella es sola y ellos son bastantes.

En el techo el humo nuncia la merienda,  
quien quiera probarla tome por la senda:  
no hay perros, camine por el carrizal...

El abuelo duerme sentado en la silla  
de cuero. A su lado, cose una chiquilla  
viendo a todas horas el camino real.

## **CHARASOL**

Desde mi lecho miro la gloria del paisaje  
por la ventana de arco sobre el jardín abierta:  
una colina de oro barrida de bosque  
y oculta entre los árboles una casa desierta.

Más abajo, sonante, monocorde y salvaje,  
el río como un ebrio que golpea una puerta,  
va lamiendo las rocas donde no hay un ramaje,  
y la playa parece de sal gema cubierta.

Y más cerca, donde antes fueran antiguos cauces,  
entre unas piedras grises, se ven reír los sauces,  
que son al sol un himno que canta la mañana.

Y, enorme y transparente, se eleva del baldío  
sobre la playa blanca, sobre el oscuro río,  
el cielo, la cortina azul de mi ventana.

## **MIENTRAS LLUEVE...**

Mientras llueve es tan grato quedarse viendo cómo  
se avivan los colores de la campiña yerta.  
La lluvia evoca tanto: se diría una puerta  
que se le abre al recuerdo. La campiña es un cromo:

Casita de aldehuela rodeada de heliotropos,  
unos niños que juegan, colorados y sanos,  
el agua de las tejas recibiendo en las manos;  
al fondo, la niebla deshaciéndose en copos.

Bajo el alero, mientras canturrea la lluvia,  
las gallinas se han puesto nerviosamente en la fila;  
de repente, las nubes se disipan, y rubia,

Amorosa y riente, la luz brilla en el césped,

huelen los heliotropos, el follaje destila  
y los granos anuncian la presencia de un huésped.

### **LA CASITA CAMPESTRE**

Mancha roja en el llano, la casita campestre,  
sentada en el camino, se parece a una novia  
que volviera del pueblo, buenamente pedestre,  
sin sentir en el alma la tristeza que agobia.

Ni vestido de fiesta, ni traje de semana,  
su indumento es paisano del distoma que aflige  
los apriscos y merma las cosechas de lana,  
pues se mueren tosiendo las corderas que elige.

La estameña bordada le han bordado de flores;  
en nieve está cortada, con greca de colores,  
la camisa de lienzo, pudorosa de escote...

Esta casa de campo con qué placer la haría,  
o cuna de algún hijo que se llame Alegría  
o sanatorio en donde muera en paz Don Quijote.

### **COLOFÓN DE LA SEMANA**

Demora en media calle una carreta,  
cabizbajo el caballo mortecino;  
sin pensar he dispuesto la paleta  
para copiar un cuadro pueblerino.

Cabecea el rocín, la campanilla  
suena, intermitente, jubilosa  
como risa perlada de chiquilla  
o página de cuento color rosa.

Cuatro cestas repletas de basura,  
un rústico las vacía con premura  
en el carro, colmado hace ya rato...

Un golfo trae un muerto en la canasta.  
el basurero grita: \_Por hoy, basta!-  
y queda sin necrópolis ¡un gato!

### **DE REMANSO DE ARTE**

#### **EL FAUNO CIEGO**

Ya no sube a los riscos, ni va a las vegas,  
ni en las noches de luna danza en el bosque,  
que tiene el viejo fauno pupilas ciegas

y la burla le sigue cual fuere un gozque...

Debajo de la fronda muere el reclamo  
de la flauta que a veces como paloma  
se querella y solloza, cuando en el tamo  
se retuerce su instinto que no se doma...

En las noches de luna durmiendo al raso  
entre la voz del agua distingue el paso  
de las frescas ondinas, que no envejecen...

Y cuando detrás de ellas salta en carrera  
y va a caer de bruces en la pradera  
oye cómo sus risas menguan y crecen...

## **MARFIL**

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda  
fue la visión rosa de ese mediodía;  
cantando en las gárgolas la fuente redonda  
deshojaba nardos, lirios florecía.

La mirada apenas, qué emoción tan honda!  
se plasmaba un sueño de mi fantasía:  
el seno apretado; la melena blonda;  
desdeñosa y fresca la boca reía.

En alto los brazos, el talle cimbreado  
peinaba su ondeante cabello dorado,  
sus ojos azules miraban un nido;

Y en tanto que el peine subía y bajaba-  
esquife de nácar –el sol le besaba  
los mórbidos hombros de mármol pulido.

## **DE A LA SOMBRA DEL RECUERDO**

### **LA CASA DE LA HACIENDA**

La buena y amplia casa hospitalaria  
llena de patios y anchos corredores  
era otra abuela valetudinaria,  
sentada del jardín entre las flores.

Qué profusión de cuartos con aromas  
de leyendas y antiguas tradiciones,  
con arrullos y vuelos de palomas,  
y coloniales lechos y sillones!

Veíase el jardín por las ventanas;

los vidrios se doraban las mañanas;  
se amanecía al bien, al suave goce

De la dulce hermandad...Hoy imagino  
que me llegó a la casa, peregrino,  
entro en la casa, y nadie me conoce...

## **LAS VENTANAS**

Yo tengo para mí que tienen alma  
las ventanas antiguas; un arcano  
espíritu aletea dentro el vano  
que cubren las cortinas...Cómo ensalma

Divagar en románticos motivos,  
arrimado al alféizar, viendo sombras  
que, del jardín al ir por las alfombras,  
cobran aspectos de otros seres vivos.

¿Qué me conmueve ahora?...¿Qué despierta  
tan lejanos recuerdos?...La desierta  
sala no está, no puede estar vacía...

Hay alguien que me nombra en un suspiro,  
y en la cortina, entre los pliegues, miro  
como una sombra azul de poesía.

## **EL PAN**

Pan de trigo candeal hecho en la casa  
con leudo de cariño, y amasado  
en la artesa antañona, y en la brasa  
del árbol del natío bien horneado.

Justo es que te bendigan con la diestra  
y te corten en trozos con afecto;  
bendita sea, sí, la tierra nuestra  
que ha producido grano tan perfecto.

Pan de harina con miel, pan delicioso;  
pan de harina con agua, migajoso;  
pan de leche, pan rubio, pan nevado;

Morena, tibia y aromada hogaza;  
pan de trigo candeal hecho en casa,  
¡se por siempre bendito y alabado!

## **EL CORRAL**

Dulces voces de esquilas, el ganado  
viene, para dormir, a los corrales;  
se oye el grito que lanzan los zagales  
y un grato olor a leche lo ha anunciado.

Ya llega, y, al entrar por la tranquera,  
en larga fila, paso a paso, avanza  
con los ojos cargados de esperanza,  
que alimenta el verdor de la pradera.

El trémulo clamor de los becerros  
se dilata en las frondas perfumadas  
y horadan los mugidos a los cerros.

La Vía Láctea, insinuación propicia,  
brilla sobre el corral, como caricia  
luminosa en las ubres sonrosadas.

## **LLANO DE ROSAS**

Como salón enorme de verdura  
o río aprisionado entre bardales,  
ostenta el fresco prado su hermosura  
teñida de rubor con los rosales.

Se huele a hierbabuena; campo abajo  
van los mirlos volando a ras de tierra;  
al pasar, un caballo cabizbajo  
abre los ojos y otra vez los cierra.

Por dondequiera las fragantes rosas,  
tímidas niñas, dulces y curiosas,  
que por verme se inclinan, me parecen.

Bellas horas de paz y de reposo;  
caen las hojas secas en gracioso  
movimiento de cunas que se mecen.

## **LOS BURROS**

Grises, en la neblina, friolentos  
amanecen los burros en el pasto;  
no les abriga ya el pelaje basto  
que se peina y despeina con los vientos.

Las narices mojadas en la escarcha  
que abrillanta la luz sobre la hierba,  
trasijados discurren en caterva,

paciendo a gusto en su remisa marcha.

Trabajaron ayer, tienen ahora  
el prado para holgura; de hora en hora  
óyense los rebuznos a porfía;

Mañana, del camino en los cantiles,  
ostentarán su gran filosofía  
yendo al paso, cargados de barriles.

### **NOSTALGIA DEL PONCHO**

Quien que una vez lo usara no ha sentido  
la nostalgia del poncho?...Vacaciones...  
al correr de los ágiles trotones  
el poncho es la bandera del olvido:

La distante ciudad, la escuela adusta,  
todo mengua y se olvida en los alcores,  
cubierto con el poncho de colores,  
fija en la diestra la sonante fusta.

Yo al poncho lo he besado cual si fuera  
de alguna noble y santa cofradía  
una insignia ritual y milagrera...

Poncho de lana, poncho blanco y verde,  
en la senda lejana, todavía  
mi silueta de niño no se pierde...

### **DOMINGOS DE MI INFANCIA**

Ropa blanca de sol, fragante a río;  
olor de chocolate y pan tostado;  
albura del mantel recién planchado;  
sol, en los vidrios, de apacible estío;

En el altar las rosas aromadas;  
vía crucis devoto de la abuela;  
fresca, humilde capilla, en donde vuela  
una cigarra de alas esmaltadas;

Alegres caminatas por las cumbres,  
que resplandecen con doradas lumbres;  
alma de niño, de placer saciada;

A la hora del pastor, dócil al sueño,  
acurrucarse como can sin dueño  
y a dormirse en la noche constelada...